



# El fut profesional está podrido

DESDE SAN LÁZARO

**Alejo  
Sánchez  
Cano**

Opine usted:  
opinion@elfinanciero.com.mx

Se escudan en que es un negocio privado, pero olvidan que el poder de convocatoria que tiene el balompié en nuestro país es descomunal, al grado que puede modificar el humor social y ser la chispa, en ciertas circunstancias y momentos, de disturbios sociales como ha ocurrido en otras partes del orbe.

Los dueños de los equipos de fútbol profesional y por lo tanto los que dirigen los destinos de la Selección Mexicana, han saqueado y burlado a la afición por sus decisiones que solo buscan la rentabilidad a corto plazo, en lugar de invertir en formar a la niñez y a la juventud al amparo del deporte y de los valores morales y de superación que conlleva su práctica.

Los gobiernos en turno han sido cómplices de una veintena de empresarios, al dejarlos a su libre albedrío, no solo en perfilar el destino del fútbol profesional, sino de omitir el pago de impuestos, de socavar los derechos laborales de los jugadores y de manipular a la población mediante la mercadotecnia y la publicidad.

Pasará el sexenio del presidente López Obrador y la cofradía de dueños se seguirá enriqueciendo a costa de la enorme demanda que existe por observar a sus equipos de fut y más con el Mundial que se llevará a cabo en Norteamérica y que, por lo pronto, ya logró que se fusionaran las ligas profesionales de México y Estados Unidos en un torneo que, no dejará nada para la afición ni para el desarrollo de nuevos jugadores, pero sí para engrosar

sus bolsillos.

Desde el Congreso se escuchan voces de legisladores para que se intervenga en el fútbol profesional, por lo menos a través de las respectivas comisiones del Deporte de ambas Cámaras, en regular y conducir las decisiones de los dueños, en temas relevantes como el número de extranjeros; la contratación del entrenador nacional y sobre todo, en quitarles una parte del pastel para que inviertan en infraestructura educativa y deportiva en todo el país.

Los esbirros de los propietarios de los clubes deben renunciar como Yon de Luisa y Mikel Arriola, porque contrataron y protegieron a un canalla que solo vino a vernos la cara y a enriquecerse, hablamos de Gerardo 'Tata' Martino, quien entregó el partido de la Selección Mexicana al combinado argentino comandado por Messi.

Un entrenador argentino, jugando más por el interés de su seleccionado, que por México.

El 'Tata' planteó su esquema táctico para que la Selección de su tierra natal no tuviera problemas para ganar y con ello preservar sus aspiraciones para sortear la etapa de grupos.

Con un esquema defensivo que casi no había utilizado, línea defensiva de cinco hombres y prescindiendo del mejor medio de contención, Edson Álvarez, para que no hubiera quién marcara a Lionel Messi, el 'Tata' garantizó la victoria albiceleste y con ello aseguró que lo recibían en su tierra natal como héroe y con la perspectiva de enrolarse en algún club argentino.

Lo mostrado por los mexicanos ante Arabia Saudita, les alcanzaba para derrotar a Polonia y jugarle en igualdad de condiciones a su similar sudamericano.

Los apostadores daban como favorito a México sobre Polonia y Arabia Saudita.

Desde la tripleta de derrotas ante la Selección de Estados Unidos era obligado el relevo de Martino, pero

Yon de Luisa y demás inútiles lo defendieron a muerte y bueno, los resultados están a la vista.

Mientras que el combinado norteamericano es el nuevo gigante de la Concacaf, el balompié nacional se hunde ante la invasión de jugadores extranjeros y entre la negligencia y apatía por desarrollar toda la pirámide de deportistas masculinos y femeninos que compiten en diversas gestas mundialistas representando a nuestro país.

Ante el mayor fracaso del fútbol profesional en un Mundial desde 1978 y con dueños y directivos que no alcanzan a ver más allá de lo que los dejan ver sus carteras, el fut profesional nacional está podrido y seguirá así, mientras que no haya una intervención directa del gobierno que contengan los aviesos intereses mercantilistas de sus dueños.

De hecho, se requiere el diseño de nuevas leyes que, por excepción, regulen el negocio relativo al fútbol profesional, tanto en el pago bajo un régimen especial de tributación, como en obligaciones de inversión en proyectos sociales en beneficio de las comunidades más marginadas, además de establecer un programa nacional –apoyo económico– para la educación.

Ya basta de que un puñado de vives se pase por el arco del triunfo el sentir del grueso de los ciudadanos y ponga en peligro la propia gobernabilidad y estabilidad social, con sus mercantilistas decisiones.